

Hace cinco años los españoles se confinaron en sus casas para frenar la expansión del coronavirus. Muchas cosas, y muchas vidas, no volvieron a ser iguales. Este es un balance del primer lustro pospandemia

La vida tras el terremoto de la covid

SARA CASTRO
BELÉN H. GÓMEZ-MANSILLA
Madrid

La pandemia de la covid-19 fue una conmoción planetaria que provocó en todo el mundo millones de muertes y transformó muchas vidas desde marzo de 2020. El impacto trascendió el ámbito sanitario. Trastornó la manera en la que nos relacionamos, consumimos, nos movimos, dormimos y trabajamos. Lo hizo desde el plano social al más íntimo, en todos los países. Sin embargo, cinco años después, el cambio radical que supuso ha tenido un poder transformador más limitado.

En el quinto aniversario del inicio de la pandemia y el confinamiento en España, EL PAÍS analiza lo que cambió y lo que nos cambió, a todos, la pandemia. Periodistas expertos en diferentes áreas repasan en qué medida el coronavirus ha modificado la sociedad y ha impactado en la vida de las personas. La recopilación transversal desde distintos ámbitos sociales invita a los lectores a comparar sus propias percepciones con las del conjunto de los españoles reflejadas en una encuesta del CIS.

El coronavirus ha dejado una huella que sigue dibujando su contorno cinco años después. Algunas cosas cambiaron,

otras volvieron al punto de partida. Por ejemplo, las emisiones de CO₂ se desplomaron durante los confinamientos, pero tiempo después regresaron a los niveles prepandemia e incluso aumentaron. Algo parecido pasó con el teletrabajo. Pero, en el camino, muchos ciudadanos descubrieron otra forma de relacionarse con el espacio público. La pandemia fue el manantial que alimenta los ríos de desinformación que marcan la actualidad de hoy. Recordó el poder de la ciencia, disparó las vocaciones médicas y destapó las miserias de las residencias de mayores que, cinco años después, parecen estar aún lejos de subsanarse.

Especial en elpais.com



● Acceda a todos los testimonios, vídeos y a un test en la web de EL PAÍS o a través de este código QR.

El confinamiento supuso un antes y un después para la mayoría de las personas. La ansiedad se disparó y la depresión aumentó en un 25%. La soledad afectó con más fuerza a las personas mayores y a las que sufren covid persistente. Cinco años después nadie sabe cuántos ciudadanos la padecen. Durante los tres meses y ocho días que duró el encierro, muchos se replantearon su vida. El éxodo se invirtió de la ciudad al campo, el parón forzado transformó la vida profesional y, en ocasiones, la sentimental: los divorcios aumentaron un 13% en 2021. Un punto de inflexión social difícil de olvidar en muchos aspectos.



Una persona teletrabajaba en Madrid en la segunda ola de la pandemia, en octubre de 2020. JAIME VILLANUEVA



Un ciclista con mascarilla circulaba por Madrid durante la pandemia. CLAUDIO ÁLVAREZ



Un hombre, en un centro en el que se atendía a gente sin recursos en Aluche (Madrid). INMA FLORES

Auge y frenazo del teletrabajo

EMILIO SÁNCHEZ-HIDALGO

Los confinamientos de la pandemia impulsaron como nunca antes dos fenómenos: el teletrabajo y la protección de los empleados mediante Expedientes de Regulación Temporal de Empleo (ERTE).

El trabajo en remoto era poco común en España antes de la crisis sanitaria, con tan solo un 4,8% de los ocupados en 2019, según Eurostat. Es decir, solo uno de cada 20 trabajadores trabajaba al menos la mitad de los días laborables desde su casa. Era un poco menos que la media europea (5,4%). El panorama cambió en 2020, con un impulso hasta el 10,9% en España y hasta el 12,1% en pro-

medio europeo. Entonces muchos presagiaron un cambio radical en la presencialidad laboral: que el teletrabajo se asentaría. No fue así. Desde entonces, año a año la proporción de empleados que teletrabajan cae. En 2021 España ya retrocedió a un 9,1% y en el último dato disponible, de 2023, queda en un 7,1%. Grandes corporaciones y empresas incluso han convertido el rechazo al teletrabajo en una de sus banderas.

Otras variables han virado a peor desde la pandemia. España registra más bajas laborales que nunca, un fenómeno que, advierten los especialistas en salud laboral, se ha intensificado desde la crisis sanitaria.

Otra mirada hacia el espacio público

MIGUEL ÁNGEL MEDINA

El confinamiento tuvo algo positivo: nos regaló otra forma de mirar el espacio público. Desde nuestras ventanas vimos las calles vacías, sin coches, y pensamos en una realidad alternativa sin atascos ni humo.

Muchas ciudades aprovecharon aquel momento disruptivo para ampliar espacios peatonales y crear carriles bici de forma rápida y temporal, con urbanismo táctico. Después, algunas ciudades —como París, Barcelona o Milán— decidieron hacer definitivos aquellos cambios, mientras que otras —como Madrid— volvieron a la situación previa. Durante tres años, el miedo al contagio hizo que de-

járamos de usar el transporte público, que vivió una crisis de viajeros sin precedentes, lo que también redundó en un aumento de la movilidad en vehículos privados. Como reacción, Alemania, Austria y España apostaron por abonos gratuitos o muy baratos, con los que metros, trenes y autobuses han vuelto a persuadirnos y están logrando cifras de récord. Aquellas calles sin humo de 2020 también nos recordaron la necesidad de descarbonizar la movilidad individual para respirar un aire más limpio. Nos hemos acostumbrado a las zonas de bajas emisiones y ya hay países como Noruega que venden un 90% de vehículos eléctricos.

Del “íbamos a salir mejores” al hiperindividualismo

PATRICIA GOSÁLVEZ

Hubo una ola de solidaridad que movió redes vecinales y salieron muchos ejemplos de humanidad en los telediarios, entre los muertos y el duelo, dando color y calor también.

En las casas no todo fue soledad. En medio de dramas, enfermedad y agobio, muchos sintieron la cercanía de los demás. Más libres en el encierro, con tiempo para pensar más, quererse mejor o cultivar masa madre... ¿Qué nos quedamos de todo aquello? ¿Es distinta nuestra forma de relacionarnos, de amar o de encontrar propósito en esta versión del multiverso en la que una pandemia global reventó lo que era

normal? Según los expertos, hubo mucha epifanía individual pero poco cambio social profundo. Y parece que ganó la suspicacia frente al prójimo, la ley del más fuerte y el discurso más loco, tanto que a veces dan ganas de volver a encerrarse solo por el silencio.

A medio plazo han crecido el hiperindividualismo y la división. Según el 72% de los estadounidenses, la covid separó aún más al país, solo un 11% cree que les acercó a sus compatriotas. En España somos más de quedarnos igual: según el INE, “la experiencia general de la vida” ha caído un 1,4%, desde antes de la pandemia y somos un poco menos felices, pero aún lo bastante.